A corta distancia, en otra casita muy parecida, vivía una hermana de Antonio do Santos, llamada Olimpia de Jesús, casada con Manuel Pedro Marto, padres de Jacinta y Francisco.

Eran diez hermanos supervivientes fruto de dos matrimonios, ya que el primer marido de Olimpia había muerto. Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 10 de marzo de 1910. Fueron los menores de este segundo matrimonio.

Estos fueron los tres pastorcitos que la Virgen María escogió para hacerles sus confidentes y transmisores de su mensaje.

Procedían de familias campesinas, pobres, pero honradas. Se ganaban el sustento con el trabajo de sus manos y el sudor de la frente.

Los tres recibieron una severa y cristiana educación en sus hogares. Sus padres eran buenos cristianos aunque un tanto rudos e ignorantes como todos los de aquellos contornos.

Los niños, igual que sus otros hermanitos, no pudieron apenas frecuentar la escuela porque había que ganarse el pan.

a) *Lucía* era la mayor de los tres y prima hermana de Francisco y Jacinta. Como todavía

vive seremos muy breves en sus datos. Tiene 71 años y está santificándose en el Carmelo contemplativo de Coimbra. Antes de ser carmelita perteneció a las religiosas de Santa Dorotea, que abandonó por deseos de llevar una vida más retirada.

b) *Francisco* era de facciones finas, ojos y cabello castaños, dócil, de carácter bondadoso.

Sus padres afirmaron que era muy amable y servicial y Lucía añade que al contrario de Jacinta, a veces un poco caprichosa, vivaracha y rebeldilla, Francisco era de natural pacífico y condescendiente.

Le gustaba la música, y con su flauta de caña se pasaba horas enteras tocándola, sentado en una piedra, acompañando a Lucía y a Jacinta que cantaban y danzaban.

Amaba a los pajaritos y no quería que los otros niños los cogiesen o torturasen. Le gustaban mucho las flores. Pero su gran admiración eran las estrellas. Por la noche se pasaba largos ratos contemplando el firmamento. Y por la mañana procuraba levantarse muy tempranito para ver salir el sol por el Cabeço de Urtiga.

Francisco veía siempre —en las seis ocasio-

nes – a la Virgen, pero normalmente no la oía ni le hablaba. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de 1919, a los dos años de las celestiales apariciones, volaba al cielo.

Hacia las seis de la tarde, dijo a su madre que estaba a la cabecera de su cama:

– Mire, madre, qué luz tan bella, allí junto a la puerta.

Unos momentos después dijo:

– Ahora ya no la veo.

Poco rato después la Virgen se llevaba a Francisco a gozar de Dios y a vivir para siempre en compañía del Corazón inmaculado de María.

Su cuerpo hoy está sepultado en el pavimento de la blanca y majestuosa basílica de Cova de Iria.

c) *Jacinta* también tenía unas facciones agraciadas: labios finos, cuerpo bien formado, muy despejada, limpia, siempre bien peinada. Era la benjamina, la pequeña, de la familia, y por eso todos la querían y mimaban.

Desde muy pequeñita fue muy piadosa. Cuando oía contar los sufrimientos de Jesús y de

la Virgen al pie de la cruz, se enternecía hasta llorar a lágrima viva.

Como Francisco, su hermanito, gustaba de la naturaleza: las flores, las avecillas, las ovejitas.

Para no acortar los juegos, pasaba, cuando pequeñita, las cuentas del rosario, diciendo únicamente: Ave María, Ave María, Ave María... Así terminaba pronto su infantil rosario.

Al principio los tres no se avenían demasiado, pero poco a poco trabaron tal intimidad que siempre estaban juntos.

En Aljustrell, nadie enseñaba a los niños a leer, escribir, ni contar. Y menos a las niñas. Sólo aprendían los quehaceres domésticos, coser, y, sobre todo, se les enseñaba a orar.

Jacinta tardó más tiempo en ir al cielo. Tenía que sufrir. La Virgen la había escogido como pequeña e inocente víctima expiatoria de los pecados de la humanidad.

Cayó enferma. Estuvo en dos hospitales. Largas y dolorosas temporadas en cama.

Antes de partir para Lisboa, Jacinta dijo a su prima Lucía:

—Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedarás aquí para hacer saber que el Señor quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María.

"Cuando tengas que hablar de ello no te escondas. Di a todos que Dios concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María. Que se las pidan a Ella.

"Que el Corazón de Jesús quiere que sea venerado junto con el Corazón Inmaculado de su santísima Madre, María.

"Que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, porque Dios se la ha confiado a Ella.

"¡Si yo pudiera meter en el corazón de todos el fuego que siento aquí dentro y que me hace gustar tanto del Corazón de Jesús y del Corazón de María!"

—¿Qué vas a hacer en el cielo? —le preguntó Lucía, cuando Jacinta le dijo con serena paz, que pronto iba a morir.

—Voy a amar mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María —contestó la pequeña Jacinta.

Y poco después añadió:

—También voy a rogar por ti, por los pecadores, por el Papa y por mis padres y hermanos, y por todas las personas que me han pedido que ruegue por ellas...

Llegó la hora de la despedida, Jacinta, abrazada al cuello de Lucía, le dijo:

—¡Ya no volveremos a vernos! Ruega mucho por mí hasta que vaya al cielo. Allí yo rogaré por ti.

Y como testamento definitivo remarcó a su prima:

—Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores.

Después de sufrir mucho, Jacinta de Fátima voló al cielo en manos de la Virgen, el día 20 de febrero de 1920. Tenía diez años.

Los procesos de beatificación de Francisco y Jacinta se incoaron hace muchos años. Hoy ya están muy avanzados. ¡Ojalá podamos venerarles pronto como santos en la tierra como suponemos lo son ya en el cielo!

3) **Las seis visitas de la Madre**

Parece ser que a las apariciones de María precedieron tres apariciones del Angel en la primavera de 1916. Pero nos limitamos a este recuerdo para dar paso a las seis grandes manifestaciones marianas.

Primera aparición.

13 de mayo de 1917, domingo anterior a la Ascensión.

Después de oír misa salen con sus ovejas hacia la Cova de Iria los tres primos: Lucía, Francisco y Jacinta. Rezado el rosario y terminada la comida se ponen a jugar intentando levantar una cabaña para cuando llueva.

Oigamos a Lucía: "Después de comer rezamos el rosario y seguimos jugando. De pronto un rayo de luz vivísima nos dejó atónitos.

—Relampaguea y puede haber tronada —dije a mis primos.

"Comenzamos a bajar la cuesta. Otro rayo más fuerte que el primero nos hizo detener. Entonces, junto a una encina no muy grande, vimos 'una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol'. 'La luz que ella esparcía lo envolvía todo.'

"'La Hermosa Señora' —es su expresión— representa alrededor de dieciocho años. Su rostro tiene el fulgor del sol, pero también la serenidad de la luna. Está seria y parece rezar. Sus manos blancas están juntas sobre el pecho, su mano derecha tiene un rosario, cuyas cuentas brillan como piedras preciosas. Sus vestidos son blancos como la nieve, así como el velo que le cubre la cabeza y los hombros. Un tenue hilo dorado brilla por los bordes del manto, como un rayo de sol más intenso que el resto. Sus pies apenas se ven, rozando las ramas del árbol.

"Nosotros estábamos tal vez a un metro y medio de distancia. Entonces, al vernos asustados, la Señora nos dijo:

—NO TEMAIS. NO QUIERO HACEROS NINGUN DAÑO.

—¿De dónde es usted?

—SOY DEL CIELO.

—¿Qué es lo que quiere?

—VENGO A PEDIROS QUE NOS ENCONTREMOS AQUI SEIS VECES SEGUIDAS A ESTA MISMA HORA, EL DIA 13 DE CADA MES. EN OCTUBRE OS DIRE, QUIEN SOY Y QUE QUIERO.

—¿Iré también al cielo?

—SI, TU IRAS (al cielo).

—¿Y Jacinta?

—TAMBIEN.

—¿Y Francisco?

—TAMBIEN IRA. EL TODAVIA HA DE REZAR SU ROSARIO.

—¿QUEREIS OFRECER A DIOS SACRIFICIOS Y ACEPTAR TODOS LOS SUFRIMIENTOS QUE QUIERA ENVIAROS EN REPARACION DE LOS PECADOS TAN NUMEROSOS QUE OFENDEN A SU DIVINA MAJESTAD? ¿QUEREIS SUFRIR PARA OBTENER LA CONVERSION DE LOS PECADORES; PARA REPARAR LAS BLASFEMIAS, ASI COMO TODAS LAS OFENSAS HECHAS AL CORAZON INMACULADO DE MARIA?

—Sí, lo queremos —contestó Lucía en nombre de los tres.

—VAIS, PUES, A TENER MUCHO QUE SUFRIR, PERO LA GRACIA DE DIOS OS ASISTIRA Y OS SOSTENDRA SIEMPRE.

Y desde este momento un haz de luz misteriosa da a los niños la impresión de la presencia divina.

Antes de dejarlos:

— REZAD EL ROSARIO TODOS LOS DIAS, A FIN DE OBTENER LA PAZ PARA EL MUNDO.

Sobre la pregunta de Lucía de si la guerra terminaría pronto:

— NO PUEDO DECIRTELO AUN, MIENTRAS QUE NO TE HAYA DICHO TAMBIEN LO QUE QUIERO.

Los tres niños quedan profundamente admirados y cambian impresiones.

—¡Oh, qué Señora tan hermosa! —exclama Jacinta, saltando de alegría—. ¡Pero qué hermosa es!

¿Qué van a decir sus padres de una cosa tan extraordinaria?

Lucía tiene el vago presentimiento de que mejor es no hablar, porque les podrían reñir. Recomienda a sus primos que se callen, pero son demasiado pequeños para guardar un secreto tan grande.

Apenas llegados a casa, Jacinta se apresura a contarlo todo, y Francisco lo confirma.

Los padres, muy admirados, previenen a la madre de Lucía: "¡Tales desgracias no les suceden a nadie más que a nosotros!..."

Pronto hablará de esto todo el pueblo.. Los niños son tratados como mentirosos, son amenazados, castigados... Así pueden ofrecer a Dios sacrificios, como les ha pedido la Señora.

Segunda aparición: 13 de junio de 1917:

Nos limitamos en estas apariciones a traer aquí las palabras auténticas de la Santísima Virgen, que es lo fundamental.

—VOLVED AQUI EL 13 DEL MES PROXIMO: REZAD EL ROSARIO CADA DIA. DESEO QUE APRENDAIS A LEER; DESPUES OS DIRE LO QUE QUIERO.

—JESUS QUIERE SERVIRSE DE TI PARA HACERME CONOCER Y AMAR. QUIERE INSTITUIR EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO.

—¡NO, HIJA MIA!... ¿SUFRES MUCHO POR ESO? YO NO TE ABANDONARE JAMAS. MI CORAZON INMACULADO SERA TU REFUGIO Y LA VIA QUE TE CONDUCIRA A DIOS.

Esta fue la visión del Corazón Inmaculado de la que Lucía no nos ha transmitido ninguna palabra.

Tercera aparición: 13 de julio de 1917:

— DESEO QUE VOLVAIS DE NUEVO EL 13 DEL PROXIMO MES. REZAD EL ROSARIO TODOS LOS DIAS CON LA INTENCION DE OBTENER EL FIN DE LA GUERRA. SOLO NUESTRA SEÑORA PUEDE ALCANZAR ESTA GRACIA A LOS HOMBRES.

— SACRIFICAOS POR LOS PECADORES Y DECID A MENUDO, PERO ESPECIALMENTE AL HACER ALGUN SACRIFICIO: OH JESUS, ESTO ES POR VUESTRO AMOR, POR LA CONVERSION DE LOS PECADORES Y EN REPARACION DE LAS OFENSAS HECHAS AL CORAZON INMACULADO DE MARIA.

— HABEIS VISTO EL INFIERNO DONDE VAN A TERMINAR LAS ALMAS DE LOS POBRES PECADORES. PARA SALVAROS, EL SALVADOR QUIERE INSTITUIR EN EL MUNDO LA DEVOCION DE MI CORAZON INMACULADO. SI SE HACE LO QUE YO OS DIRE, MUCHAS ALMAS SE SALVARAN Y SE TENDRA LA PAZ. LA GUERRA VA HACIA EL FIN; PERO SI NO SE CESA DE OFENDER AL SEÑOR, BAJO EL REINADO DE PIO XI COMENZARA OTRA PEOR.

— CUANDO VEAIS UNA NOCHE ILUMINADA POR UNA LUZ DESCONOCIDA SABED QUE ES LA GRAN SEÑAL QUE DIOS OS DA DE QUE ESTA PROXIMO EL CASTIGO DE LOS CRIMENES DEL MUNDO POR LA GUERRA, EL HAMBRE Y LAS PERSECUCIONES CONTRA LA IGLESIA Y CONTRA EL SANTO PADRE.

PARA IMPEDIR ESO VENDRE A PEDIR LA CONSAGRACION DE RUSIA A MI CORAZON INMACULADO Y LA COMUNION REPARADORA DE LOS PRIMEROS SABADOS.

— SI SE ESCUCHAN MIS PETICIONES, RUSIA SE CONVERTIRA Y SE TENDRA LA PAZ. SI NO, ELLA PROPAGARA SUS ERRORES POR EL MUNDO, PROVOCANDO GUERRAS Y PERSECUCIONES CONTRA LA IGLESIA; MUCHOS BUENOS SERAN MARTIRIZADOS, EL SANTO PADRE TENDRA MUCHO QUE SUFRIR; ALGUNAS NACIONES SERAN ANIQUILADAS... (Aquí la Virgen pronunció la tercera parte del secreto, que sigue oculta.)

... PERO FINALMENTE MI CORAZON INMACULADO TRIUNFARA, RUSIA SERA CONSAGRADA Y SE CONVERTIRA, Y UN TIEMPO DE PAZ SERA DADO AL MUNDO.

— NO DIGAIS ESTO A NADIE; A FRANCISCO PODEIS DECIRSELO.

— CUANDO RECEIS EL ROSARIO DECID AL FIN DE CADA DECENA: "OH JESUS MIO, PERDONANOS, LIBRANOS DEL FUEGO DEL INFIERNO; LLEVA AL CIELO A TODAS LAS ALMAS Y SOCORRE PRINCIPALMENTE A LAS MAS NECESITADAS".

Cuarta aparición: 13 de agosto de 1917:

— QUIERO DECIROS QUE CONTINUEIS YENDO A LA COVA DE IRIA EL DIA 13 HASTA OCTUBRE Y QUE SIGAIS REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DIAS.

—SI; EL ULTIMO MES HARE UN GRAN MILAGRO PARA QUE TODOS CREAN. SI NO OS HUBIERAN LLEVADO A LA CIUDAD, EL MILAGRO HABRIA SIDO MAS GRANDIOSO. SAN JOSE VENDRA CON EL NIÑO JESUS PARA DAR LA PAZ AL MUNDO; NUESTRO SEÑOR VENDRA A BENDECIR AL PUEBLO Y TAMBIEN NUESTRA SEÑORA BAJO LA FIGURA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

—QUE SE HAGAN DOS ANDAS; UNA LA LLEVARAS TU CON JACINTA Y OTRAS JOVENCITAS VESTIDAS DE BLANCO; LA OTRA LA LLEVARA FRANCISCO CON TRES MUCHACHOS VESTIDOS CON ALBAS BLANCAS. ESTO SERA PARA SOLEMNIZAR LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

—REZAD MUCHO, HACED SACRIFICIOS POR LOS PECADORES, PUES MUCHAS ALMAS VAN AL INFIERNO PORQUE NO HAY NADIE QUE SE SACRIFIQUE Y RECE POR ELLAS.

Quinta aparición: 13 de septiembre de 1917:

—CONTINUAD REZANDO EL ROSARIO PARA OBTENER EL FIN DE LA GUERRA. NO DEJEIS DE VOLVER EL 13 DE OCTUBRE. SAN JOSE VENDRA CON EL NIÑO JESUS Y TAMBIEN NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Y NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

—ANTES DE UN AÑO SE ENCONTRARA MEJOR (una sordomuda).

—YO CURARE A ALGUNOS, PERO NO A TODOS, PORQUE EL SEÑOR NO CONFIA EN ELLOS.

—QUE SE EMPLEE LA MITAD DEL DINERO RECOGIDO AQUI PARA HACER LAS ANDAS. LA OTRA MITAD SERVIRA PARA LA CONSTRUCCION DE LA CAPILLA.

—SI, EN OCTUBRE HARE UN MILAGRO PARA QUE TODOS CREAN.

Sexta aparición: 13 de octubre de 1917:

—YO SOY LA VIRGEN DEL ROSARIO. DESEO EN ESTE LUGAR UNA CAPILLA EN MI HONOR.

—CONTINUAD REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DIAS.

—CONCEDERE ALGUNAS; OTRAS NO... ¡ES NECESARIO QUE LOS HOMBRES SE CORRIJAN, QUE PIDAN PERDON POR SUS PECADOS!

—QUE NO OFENDAN MAS A NUESTRO SEÑOR, QUE ESTA YA DEMASIADO OFENDIDO.

La luz que emanaba de la Virgen se dirigió hacia el sol; Lucía dijo:

—¡Mirad al sol!

Y fue el prodigio solar llamado por los portugueses el "signo de Dios".

Durante este tiempo, los niños tienen una nueva aparición en el cielo, cerca del sol. Lucía la ha contado en estos términos:

"Vi a San José y al Niño Jesús al lado de Nuestra Señora... Después, Nuestro Señor bendijo a la muchedumbre... La Virgen se apareció sola, vestida como Nuestra Señora de los Siete Dolores, sin el corazón traspasado. Después, por última vez, me pareció que era como Nuestra Señora del Monte Carmelo. Estaba vestida de blanco, con un manto azul, teniendo en su mano el escapulario."

Después Lucía en repetidas ocasiones hablará y confirmará esta aparición de la Virgen del Carmen y del Mensaje del Escapulario.

4) **Secuelas de la visita**

Pronto la noticia de las apariciones y especialmente "del milagro del sol" del último día saltó las fronteras portuguesas y se habló de ello en todo el mundo, acudiendo millares de peregrinos de Europa y América.

En 1919 se levantó la capilla a Nuestra Se-

ñora. Años más tarde sería una gran basílica para poder contener los miles de devotos de la Virgen Blanca.

El 13 de octubre de 1921 se autorizó el culto en Fátima. El 13 de octubre de 1930 la Iglesia de Portugal reconoció oficialmente los sucesos de Fátima después de un maduro examen de trece años.

Los obispos portugueses escribieron después en una Pastoral colectiva: "Quien hubiese cerrado los ojos hace veinticinco años y los abriese hoy no reconocería a la nación, tal es la amplitud y la profundidad de esta transformación realizada por un acontecimiento insignificante en apariencia, la aparición de Nuestra Señora de Fátima".

El cardenal de Toledo, don Marcelo González Martín, ha sintetizado las secuelas de las apariciones de Fátima en el prólogo de un libro sobre Fátima de reciente publicación:

"Las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima –en 1917– han contribuido a marcar la vida espiritual de muchos hijos de la Iglesia durante gran parte de lo que va de siglo. ¡Cuántos hombres y mujeres de todas razas y de todos los países se han acercado a esa 'tierra pobre' para postrarse de rodillas ante la conmovedora imagen

de la ternura y de la paz! No solamente católicos, sino cristianos de otras confesiones y peregrinos de las religiones más diversas, o simplemente hijos de este siglo, curiosos unos, atormentados otros, han recorrido con amor, o al menos con respeto, aquellos espacios en los que tuvo lugar el prodigio del sol que daba vueltas y el otro, más continuado y consolador para el creyente, de los coloquios de la Señora del cielo con los tres pastorcillos portugueses.

"Las grandes muchedumbres que cada año se concentran en Fátima para rezar y alimentar su fe, no disminuyen. Y no obstante su número y el clamor de sus cantos, predomina un tono de modestia apacible, como de hogar sencillo y humilde. La misión que Dios ha podido confiar a este lugar y a los protagonistas que allí fueron agraciados con la luz, continúa adelante desarrollándose en la conciencia de los creyentes, que esperan y no exigen nada a cambio.

"La Jerarquía de la Iglesia contempla los hechos con respeto y devoción, y habla o actúa lo suficiente para que nadie se llame a engaño ni deje de apreciar en lo que vale la llamada de Dios a través de su Santísima Madre. Pablo VI ha sido quien, con su peregrinación a Fátima en 1967 y con las palabras en 1964, nos ha hecho sentir a todos, con más autoridad que nadie, el aliento

religioso y sagrado con que podemos y debemos aceptar el mensaje."

Terminamos con este broche de oro del gran cristiano y poeta Paul Claudel:

"Fátima es una explosión. Es una irrupción brutal y, casi me atrevo a llamarla escandalosa, del otro mundo a través de las fronteras agitadas del universo terreno.

"Es el sol, en medio del cielo, el que se hace heraldo audaz de una especie de proclamación metafísica, es decir, una manifestación de lo sobrenatural."

B) LA VIRGEN DE FATIMA EN ESPAÑA

1) **España y Pontevedra**

a) *España*

Para hablar del marianismo español se necesitarían varios volúmenes. De hecho es rica ya la bibliografía sobre el tema: España mariana y España marianizadora del mundo por Ella evangelizado.

Ciudades y pueblos, villas y aldeas, montes y ríos, calles y plazas... tienen su iglesia o capilla, su ermita... o llevan su nombre.

Las diversas advocaciones de María son los nombres más comunes de la mujer española.

Ella, la Inmaculada, Patrona de España desde Carlos III, y Ella la Virgen del Pilar —la Reina de la Hispanidad—... con millares de otras advocaciones marianas cubren todo el mapa nacional y el mapa de las naciones hispanoparlantes.

Pío XII recogió el marianismo español en el radio mensaje que dirigió al final del solemne pontifical celebrado en la Plaza de las Catedrales de Zaragoza a la multitud allí congregada para honrar a la Santísima Virgen en el Congreso Nacional mariano —octubre, 1954:

"... Porque España —decía— ha sido siempre, por antonomasia, la 'tierra de María Santísima', y no hay un momento de su historia ni un palmo de su suelo que no estén señalados con su nombre dulcísimo.

"La histórica catedral, el sencillo templo o la humilde ermita a Ella están dedicadas; y si quisiéramos solamente evocar, según se nos viene a las mentes, algunas de las advocaciones principales, que como piedras preciosas en manto riquísimo son ornamento del territorio español:

"Covadonga, Begoña y Montserrat; la Peña de

Francia, la Fuencisla y Monsalud; la Almudena, el Sagrario y los Desamparados; Guadalupe, los Reyes y las Angustias, nos parecería o que estábamos recorriendo la topografía nacional, o que íbamos fijando los hitos principales de la historia de España.

"Eran pinceles españoles los de Juan de Juanes, Zurbarán, El Greco y Murillo; y por eso rivalizaron en presentarla a cual más hermosa.

"Gubias y cinceles españoles fueron los de Gregorio Hernández, Alonso Cano, Martínez Montañés y Salzillo, y por serlo no pudieron menos de estar dedicados de modo especial al servicio de su Madre amantísima.

"Y si es un Rey Santo el que cabalgaba para conquistar Sevilla, irá con Nuestra Señora en el arzón; y si son proas castellanas las que, precisamente tal día como hoy, violan el secreto de las tierras americanas, sobre una de ellas irá escrito necesariamente el nombre de "Santa María"; ese nombre que luego el misionero y el conquistador irán dejando en la cima inaccesible, en el centro de la llanura sin fin o en el corazón de la selva impenetrable, para que sea también allí fuente de gracia y de bendición."

Era natural, pues, que la Virgen María, que tanto en el pasado como en tiempos recientes se

había aparecido a centenares y millones de almas inocentes —especialmente a pastores—, hiciese partícipe a España de alguna de sus célebres mariofanías.

A España —a Pontevedra concretamente— vino María de Fátima a dar cumplimiento a su Gran Promesa hecha en julio de 1917 en Cova de Iria de Portugal.

El cardenal de Toledo, recientemente —1977—, escribía sobre el mensaje de Fátima: "Tiene también referencias a España, esta patria nuestra a la que amamos, en la que lo de menos son los cambios políticos. Lo más grave es la degradación progresiva de sus costumbres, cada vez menos cristianas, y el deterioro de la fe de un pueblo que va dejando de creer en Dios y en sus Mandamientos. La luz que nos llega de Fátima puede ayudarnos a volver los ojos a Cristo".

b) *Pontevedra*

Esta encantadora capital, igual que todas las villas y ciudades de las bellas rías gallegas, ama con un cariño especial a la Virgen María.

Al noviciado de Tuy llegaba Lucía —la vidente de Fátima— el 25 de octubre de 1925,

domingo. Las Hermanas de Santa Dorotea, a donde había decidido ingresar Lucía como postulante, tenían aquí —calle Ordóñez— su noviciado. Este mismo día fue trasladada a Pontevedra —Travesía de Isabel II, hoy, felizmente, "rua de la Hermana Lucía".

Un profundo conocedor de las apariciones y mensaje de Fátima daba la razón de por qué la Virgen de Fátima escogió Pontevedra. Decía:

"¿Por qué viene a Pontevedra, y no a Fátima, a cumplir su Gran Promesa de salvación? No se puede responder simplemente diciendo que porque la Hermana Lucía se encontraba allí... Ya que, antes y después de esta aparición, la Hermana Lucía había vivido y habría de vivir en Portugal. Es necesario pensar en más altos y más ocultos designios de la Providencia divina. Estos bien pudieran ser enlazar en un solo abrazo de misericordia y piedad dos pueblos que han sido los grandes abanderados de la Iglesia en las más grandes campañas de la evangelización del mundo.

"Pontevedra y Fátima, unidos ya ancestralmente en la geografía, en el mar y en la lengua, venían ahora a unirse en el amor y veneración hacia la Virgen María que se aparecía en la Sierra d'Ayre y en las rías gallegas en un común designio

de amor y de misericordia." (P. JOAQUIN M.ª ALONSO, C. M. F. en *La gran promesa del Corazón de María en Pontevedra*, 78-79.)

2) Lucía de los Dolores

Fue el nombre que impusieron a Lucía dos Santos al vestir el hábito de Hermana Dorotea. A ella le hubiera gustado más haber seguido llamándose Lucía de Jesús, como le pusieron en el bautismo.

Ella, Lucía, será la protagonista de esta aparición. Como ya la conocemos y todavía vive en la paz de su convento carmelitano de Coimbra (Portugal) no añadimos más datos.

3) Las dos apariciones

El 13 de julio de 1917 María Santísima había dicho en Fátima: "Vendré a pedir... la comunión reparadora de los primeros sábados".

¿Cuándo vendría? ¿A quién se le aparecería? ¿En qué lugar?

Esa promesa la cumple la Virgen el día 10 de diciembre de 1925, apareciéndose a Lucía, hu-

milde postulante Dorotea, en su celdita de Pontevedra.

Dejemos que la misma Hermana Lucía, con una sencillez encantadora, nos narre los hechos maravillosos. Ella lo hará usando la tercera persona:

"En el día 17 de diciembre de 1927 fui junto al Sagrario a preguntar a Jesús de qué modo satisfaría la petición que se le había hecho, ya que el origen de la devoción al Corazón Inmaculado de María estaba incluida en el secreto que la Santísima Virgen le había confiado.

"Con voz clara, Jesús le hizo oír estas palabras:

–Escribe, hija mía, lo que te piden; y todo lo que te reveló la Santísima Virgen en la aparición en que habló de esta devoción, escríbelo también. En cuanto al resto del secreto, el silencio continúa.

"Pues bien, lo que en 1917 fue confiado a este respecto es lo siguiente:

"Ella (es decir, Lucía, que habla en tercera persona) pidió que los llevara al cielo. La Virgen respondió:

–SI; A JACINTA Y A FRANCISCO LOS LLEVO PRON-

TO; PERO TU, LUCIA (¡aquí se le escapó el nombre a la escritora!), TE QUEDAS AQUI POR ALGUN TIEMPO. JESUS QUIERE SERVIRSE DE TI PARA HACERME CONOCER Y AMAR. EL QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO. A QUIEN LA ABRAZARE, PROMETO LA SALVACION; Y ESAS ALMAS (devotas del Corazón Inmaculado) SERAN QUERIDAS POR DIOS, COMO FLORES PUESTAS POR MI PARA ADORNAR SU TRONO.

—¿Y me quedo solita? —dije con tristeza.

—NO, HIJA. YO NUNCA TE DEJARE: MI CORAZON INMACULADO SERA TU REFUGIO Y EL CAMINO QUE TE CONDUCIRA HASTA DIOS.

"Día 10 de diciembre de 1925. Se le apareció la Santísima Virgen, y al lado, como suspendido en una nube luminosa, un niño.

"La Santísima Virgen le ponía la mano en el hombro, y mostraba al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. En ese momento, dijo el niño:

—TEN COMPASION DEL CORAZON DE TU SANTISIMA MADRE QUE ESTA CUBIERTO DE ESPINAS, QUE LOS HOMBRES INGRATOS LE CLAVAN SIN CESAR; SIN QUE HAYA NADIE QUE HAGA UN ACTO DE REPARACION PARA ARRANCARSELAS.

—MIRA, HIJA MIA, MI CORAZON CERCADO DE ESPINAS QUE LOS HOMBRES INGRATOS ME CLAVAN SIN CESAR CON BLASFEMIAS E INGRATITUDES. TU, AL MENOS, PROCURA CONSOLARME; Y DI QUE:

A TODOS LOS QUE, DURANTE CINCO MESES
EN EL PRIMER SABADO,
SE CONFIESEN,
RECIBAN LA SAGRADA COMUNION,
RECEN EL ROSARIO,
ME HAGAN QUINCE MINUTOS DE COMPAÑIA
MEDITANDO EN LOS QUINCE MISTERIOS DEL ROSARIO,
CON EL FIN DE DESAGRAVIARME,
LES PROMETO ASISTIR EN LA HORA DE LA MUERTE
CON TODAS LAS GRACIAS NECESARIAS PARA SU SALVACION."

La segunda aparición —que viene a confirmar esta primera— fue sólo del Niño Jesús. Se le apareció junto al portón del jardín, en un momento en que Lucía se disponía a realizar una de sus labores domésticas. Es mejor que la dejemos hablar a ella:

"El día 15 de febrero de 1926 se le apareció de nuevo el Niño Jesús. Le preguntó si ya había propagado la devoción a su Santísima Madre.

"Ella (Lucía) le expuso las dificultades que

tenía el confesor. Que la Madre Superiora estaba dispuesta a propagarla; pero, que el confesor había dicho que ella sola nada podía. Jesús respondió:

—ES VERDAD QUE TU SUPERIORA SOLA NADA PUEDE; PERO CON MI GRACIA LO PUEDE TODO.

"Presentó a Jesús la dificultad que tenían algunas almas en confesarse en el sábado; y pidió que fuera válida la confesión dentro de los ocho días. Jesús respondió:

—SI; Y HASTA PUEDE SER DE MUCHOS DIAS MAS; CON TAL DE QUE, CUANDO ME RECIBAN, ESTEN EN GRACIA, Y TENGAN LA INTENCION DE DESAGRAVIAR AL CORAZON INMACULADO DE MARIA.

"Ella (Lucía) preguntó:

—Mi Jesús, ¿y las que se olvidaren de formar esta intención?

"Jesús respondió:

—PUEDEN FORMARLA EN OTRA CONFESION SIGUIENTE, APROVECHANDO LA PRIMERA OCASION QUE TENGAN PARA CONFESARSE."

4) Secuelas de la aparición

Ya desde el siglo X el sábado ha sido un día que la piedad cristiana lo dedicó especialmente en honrar a la Santísima Virgen.

El 13 de junio de 1912, el Santo Oficio había ya concedido una indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias a todos aquellos que practicaran, durante el primer sábado de cualquier mes, unos ejercicios especiales de devoción en honor de la Bienaventurada Virgen María, en reparación de las blasfemias de que es objeto su Nombre o sus prerrogativas.

La doble aparición —de María y Jesús— a Lucía en Pontevedra en 1925 y 1926, contribuyó a extenderse aún más rápidamente la devoción y el mensaje de Fátima por todas partes.

III. SU MENSAJE

A) ACLARACIONES NECESARIAS:

1) ¿Qué es un mensaje?

No es difícil saber qué es un mensaje:

Una comunicación oficial o un recado oral que uno hace a otro.

Dios, como Creador y Señor del hombre, de vez en cuando, también le envía su mensaje.

Los setenta y tres Libros Sagrados son otros tantos mensajes, y en cada uno de estos libros se contienen muchos mensajes.

Cuando el Señor tenía que anunciar algo al mundo, le enviaba su mensajero. Solía ser un ángel o un hombre. Más frecuentes los segundos que los primeros.

Según el pueblo y las circunstancias lo necesitaban, llamaba en el corazón de alguno de los hijos del pueblo, lo escogía de modo solemne o privado

y le encomendaba la delicada misión de anunciar a sus conciudadanos algo en nombre de Yavé.

Por fin, "en la plenitud de los tiempos" (Gal. 4, 4), vino el mismo Verbo del Padre para traernos el mensaje de su Buena Nueva. Con Él nos vino todo. El hombre, a veces, echará en olvido este mensaje de Jesús.

De entonces acá, siempre que el mundo lo ha necesitado, le ha enviado el Señor su mensajero, para hablar al hombre en su nombre. Para recordarle el mensaje de su Hijo.

No pocas veces ha sido la misma Santísima Madre de Dios y nuestra quien ha tomado sobre sí este honor para nosotros y dignación para Ella.

De los millares de visitas de María que recogen las historias marianas sólo seis hemos recordado en lo que precede.

En ellos, Ella, la Madre bondadosa, a nosotros —pupilas de sus ojos— nos ha querido recordar cosas sublimes: verdades olvidadas y preceptos pisoteados.

Nos ha dicho, entre otras cosas —que veremos por encima en este capítulo—, que Ella se ha dignado venir del cielo, entristecerse y llorar:

Por nuestros pecados.
Porque la Ley de su divino Hijo es vilipendiada y pisoteada...
Porque se blasfema.
Porque no se observan los días festivos.
Porque se cometen escándalos.
Porque se llevan modas indecentes.

En el apartado C) *Madre de todos,* del capítulo 2: *Devoción de todos,* del I *Buscando las raíces,* hemos recordado que el mensaje de María es para todos los hombres y para todas las naciones. Remitimos allí.

2) **Haced lo que El os diga**

Nadie cumplió la voluntad de Dios como Ella. María mereció recibir los elogios más elocuentes de su Hijo: "María mi Madre —vino a decir— es grande porque conoce mi Palabra y la cumple... y porque siempre hace lo que yo quiero".

Interesantes han sido los emocionantes relatos de las apariciones con los prodigios nunca vistos ni oídos en la historia, pero de nada servirían si ellos no nos transmitieran un MENSAJE.

¿Qué mensaje? —No esperemos nada nuevo—. Todo está ya dicho en las Sagradas Escrituras. Con

la muerte de San Juan Evangelista —el último Apóstol— se cerró la revelación.

María en sus mensajes no nos reveló un evangelio nuevo. Sólo vino a decirnos como a los criados de las Bodas de Caná:

"Haced lo que El os diga."

Los hombres somos naturalmente olvidadizos. Nos olvidamos, por ejemplo, de que hemos sido creados para salvarnos. Que esta es la única razón de nuestra existencia. Y que para ello tenemos necesidad de poner unos medios y de evitar unos obstáculos que nos impedirán conseguir el fin...

María, desde el momento en que aceptó ser Madre de Dios el 25 de marzo, aceptó a la vez ser nuestra Madre. Esta honorífica misión le fue confirmada desde el trono de la Cruz:

"He ahí a tu madre. He ahí a tu hijo", dijo Jesús a Juan y a María. El primero representaba entonces a toda la humanidad. A ti y a mí también.

Esta buenísima Madre ve con lágrimas en los ojos que muchos hijos suyos se olviden de su origen y de su fin, se enfrascan en el pecado, se desacralizan, se materializan... y se condenan.

El Evangelio es transcendente y tiene una

fuerza elevadora maravillosa. Hoy el mundo —una gran parte de él— vive como si Dios no existiera, sólo se preocupa de los valores temporales. Como lo hacían los paganos del tiempo de San Pablo.

María con sus visitas prodigiosas nos regala su mensaje —que es el de su Hijo— y muchos hombres y mujeres encuentran en sus palabras un aldabonazo en su dormida conciencia y un eficaz empujón en su caminar hacia los valores eternos.

Esto es lo que nos quiere recordar en los mensajes que vamos a recoger.

3) **Mensajes de las seis apariciones**

Ya te dije en el Pórtico de la obra que esta era la parte principal del libro. Más aún, las dos precedentes en tanto tienen valor en cuanto que son camino o sostén para ésta.

Por otra parte, los mensajes no los dio María sin ir acompañada de unos prodigios.

No todos los mensajes son iguales ni tan ricos tampoco.

Veremos también que varios mensajes se repiten en diversas apariciones. Señal de que el tema es

querido por la Protagonista y de máximo interés en orden a nuestra salvación.

Parte de algunos mensajes tenían un valor relativo y temporal. Hoy ya nada nos dicen. Pero la mayor parte tienen valor eterno, perenne y para todos y en todas partes. Igual que el Evangelio.

Hemos hecho un estudio de los mensajes de las seis apariciones que estudiamos y hemos llegado a la conclusión que en estos apartados que siguen se halla sintetizado el "querer" de la Virgen, es decir, sus mensajes.

B) PUNTOS CLAVE DE SU MENSAJE

1) **La Protagonista**

Está claro que siempre es Ella, Nuestra Santísima Madre, la Virgen María, Madre de Jesús y de la Iglesia. Sólo hay una excepción, la segunda aparición de Pontevedra que sería el Niño Jesús.

Pero Ella no siempre se presenta con los mismos ropajes, ni con las mismas expresiones de la cara ni tampoco con las mismas palabras.

En una misma aparición cambia de tono y de rostro, según el mensaje lo requiere.

– En Aylesford (Inglaterra) es la Virgen del Carmen maternal, protectora y bondadosa.

– En La Salette es la Virgen de los Dolores, de la Conversión y de las lágrimas.

– En Lourdes es la Virgen que llora y sonríe, la Virgen del Rosario y la Inmaculada Concepción.

– En Pontmain es la dulce Virgen de la Esperanza, la Madre buena que invita a rezar, la Virgen de la Paz.

– En Fátima es la Madre de los Pecadores, la Virgen del Rosario, de los Dolores y del Carmen, y especialmente la del Corazón Inmaculado de María.

Como mensaje propiamente mariano, además del Rosario y del Escapulario que recordaremos después, quizá haya que destacar estos dos:

a) *La Inmaculada:*

Mucho le costó dar su nombre a la visión de Lourdes. Lo hizo en la decimosexta aparición y después de reiteradas insistencias por parte de Bernardita.

¿Por qué quiso aparecerse bajo esta advocación, esta realidad dogmática?

No hay duda que lo hizo María como para

confirmar el dogma que el Vicario de su Hijo, Pío IX, hiciera cuatro años antes. Fue el 8 de diciembre de 1854 por medio de la Bula "Ineffabilis Deus".

La Virgen Inmaculada nos exhorta también a que nosotros en este mundo de sensualismo, de erotismo y de deshonestidad desvergonzada que ahora reina vivamos con santidad y pureza y seamos pregoneros de las mismas entre el pequeño mundo que nos movemos.

b) *El Corazón Inmaculado de María*

La devoción a este título mariano no ha nacido en Fátima.

El 16 de julio de 1849 San Antonio M.ª Claret daba vida a un Instituto Religioso que llevaría ese nombre: "Religiosos del Corazón Inmaculado de María". Ya antes, San Juan Endes y otros, lo habían propagado.

Pero no hay duda de que recibió un espaldarazo con la segunda y tercera aparición de Fátima. Después de decir a Lucía que sus primos morirían, pronto le dijo:

— PERO TU DEBES SEGUIR MAS TIEMPO AQUI ABAJO. JESUS QUIERE SERVIRSE DE TI PARA HACERME

CONOCER Y AMAR. QUIERE INSTITUIR EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO.

—A LOS QUE LA ABRACEN YO LES PROMETO LA SALVACION. ESTAS ALMAS SERAN BIENAMADAS DE DIOS, COMO FLORES COLOCADAS POR MI CERCA DE SU TRONO.

En la tercera aparición insistirá en que hay que reparar

"LAS OFENSAS HECHAS A SU INMACULADO CORAZON", y que para que Rusia se salve es necesario

"CONSAGRARLE A SU CORAZON INMACULADO."

Después de hacerles ver a los tres niños en toda su negrura las penas del infierno, les dice:

—PARA SALVAROS, EL SALVADOR QUIERE INSTITUIR EN EL MUNDO LA DEVOCION DE MI CORAZON INMACULADO. SI SE HACE LO QUE YO OS DIRE, MUCHAS ALMAS SE SALVARAN Y SE TENDRA LA PAZ.

A Pontevedra vendrá en 1925, vendrá a pedir esta Consagración a su Corazón Inmaculado.

Cuando se consagra un objeto no puede dedicarse a otros usos profanos. Cuando se consagra una persona, ya no se pertenece a sí, sino al Señor a quien se consagró.

Si nosotros estamos consagrados al Corazón Inmaculado de María –como hizo de todo el género humano Pío XII el 31 de octubre de 1942– ya no nos pertenecemos a nosotros mismos. Ya no podemos pecar. Siempre estamos obligados a obrar el bien.

¿Recordamos con frecuencia nuestra consagración?

c) *La misión de María*

En todas estas seis manifestaciones de María hay dos verdades fundamentales sobre su Persona y su misión: Ella es Corredentora y Mediadora de todas las gracias.

La Virgen dijo que había sufrido por los hombres; y así fue en realidad. Las lágrimas que bañaban sus ojos fueron el medio de inculcar este hecho a través de la imaginación. Con su fiat había aceptado un papel esencial en la obra de la Redención.

En la asociación a la Pasión de su Hijo, la cooperación de María alcanzó un alto grado, pero no concluyó allí. El Papa Benedicto XV escribió: "Con su unión a la Pasión de su Hijo, María padeció casi hasta la muerte; en cuanto de ella

dependía, la Virgen inmoló a su Hijo; por lo que puede afirmarse que María con su Hijo redimió a la raza humana". Cierto que su papel era secundario y dependiente, pero real y eficaz.

El papel de María continúa en el cielo, intercediendo constantemente por nosotros. También esto se manifiesta en las apariciones. Allí ruega por todos y cada uno de nosotros, y su oración es más eficaz que la de todos los Angeles y Santos. Ninguna gracia llega hasta nosotros si no es a través de Ella. Y las gracias que alcanza son admirables.

No se trata de nuevas doctrinas. Pero nuestro mundo y nuestra época necesitaba que las recordasen de un modo nuevo.

No se tiene para nada en cuenta la justicia de Dios; y su misericordia está tan sentimentalmente interpretada, que ha llegado a desnaturalizarse.

La Madre Dolorosa, llorosa, triste, tal como aparece en varias apariciones, es una ilustración gráfica de la justicia y misericordia de Dios.

De manera familiar nos habla del saludable temor que debe inspirar el Dios justiciero, y de la confianza absoluta con que debemos acudir al Dios misericordioso.

Propósito: ¿No podía ser una decisión eficaz de mejor conocer, amar, imitar e irradiar a Nuestra Santísima Madre?

2) Que todos se salven

El 11 de febrero de 1958, Pío XII enviaba su mensaje al cumplirse el primer Centenario de las apariciones de Lourdes. El Santo Padre decía: "No sin emoción evocamos el día memorable del 11 de febrero de 1858, cantado por la liturgia de la Iglesia: 'Hoy, la gloriosa Reina del cielo se ha aparecido sobre la tierra; hoy ha llevado a su pueblo palabras de salvación y de paz' " (ofc. fiest. ant. Magn.).

Este es el núcleo central de todos los mensajes de María. Todos los demás apartados vendrán a reducirse a éste. Serán medios para alcanzar este fin: *La salvación de los hombres. La conversión de los pecadores.*

El acto de salvar tiene afinidad con la protección, la liberación, el rescate, la curación.

Cristo es nuestro Salvador (Lc. 2, 11).

La Salvación es para todo creyente (Rom. 1, 16).

El tema de un Dios que salva a los hombres es uno de los más comunes en el Antiguo Testamento. Cuando el pueblo de Israel está en apuros acude a Yahvé y éste le salva, le libra de sus enemigos.

Pero aun llega a más. Las promesas y los hechos de salvación traspasan los umbrales de lo terreno y abarcan las promesas escatológicas. Israel será salvado, la victoria final será un hecho. Entonces será instaurado el verdadero reino de justicia, de gracia, de vida, de amor y de paz.

El pueblo de Israel oraba insistentemente al Señor pidiendo la salvación. Dios por medio de los profetas les descubre el poder de la fe y de la oración para alcanzar esta salvación en su plenitud.

Cuando viene Jesús, que es el Salvador de los hombres, la revelación es diáfana y rica en este punto. El ha venido para salvar al mundo y no para condenarlo. El salvará a la pecadora, a Zaqueo, a Pedro, a los enfermos, a los endemoniados. Si Jesús habla lo hace sólo para salvar a los hombres (Jn. 5, 34).

El es la "puerta", quien entre por ella será salvo (Jn. 10, 9).

El Evangelio de Jesús es el Evangelio de la salvación. Habría que transcribir aquí los cuatro evangelistas para demostrarlo.

El sentido de la venida de Cristo a este mundo no fue otro que éste: Salvar al hombre caído (Jn. 4, 14). "Dios quiere la salvación de todos los hombres" (1 Tim. 2, 4).

El sentido de la vida cristiana no es otro que el de la propia salvación. El Nuevo Testamento lo recuerda repetidas veces y da las normas para alcanzar la salvación.

En tan gran empresa el hombre debe colaborar —es libre—, pero siempre habrá que tener presente que es sólo el Señor Jesús quien salva: "La salvación es de nuestro Dios, y del Cordero" (Ap. 7, 10; 12, 10; 19, 1).

Todos los males de la tierra: guerras, pestes, enfermedades, calamidades y todos los bienes de este mundo: salud, vida, dinero, belleza, cualidades..., no sirven para nada si no se usan como "meros medios" para conseguir el fin. Se deben usar en tanto en cuanto nos ayudan a alcanzar el fin eterno: la propia salvación.

De aquí que los "mensajes" que María Santísima nos recuerda tienen como fin principal, como

meollo de los mismos, el de la salvación de sus hijos, los hombres. He aquí unas pruebas de ello:

– A San Simón Stock le dijo María: "Quien muera con el escapulario no padecerá el fuego eterno; es decir, el que con él muriere se salvará"

El mensaje de esta aparición se reduce a esto. Es lo principal. Todo lo demás no es necesario.

Pero no bastará llevar el escapulario materialmente –como una especie de amuleto o de salvoconducto–, será necesario que la vida de quien lo lleva corresponda a las exigencias del Vestido de María. Lo recordaba el 11 de febrero de 1950 Pío XII: "Y en verdad, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es, ciertamente, el Santo Escapulario como una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...".

– En Fátima también tocó de modo maravilloso este tema el mensaje de María. Después de hacer ver a los tres niños los horrores del infierno les dijo en la tercera aparición: "Habéis visto el

infierno donde van a terminar las almas de los pobres pecadores. Para salvaros, el Salvador quiere instituir en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo os diré, muchas almas se salvarán y se tendrá la paz".

Y al final de esta aparición les enseñó una preciosa oración para intercalar en el rosario:

"Cuando recéis el rosario decid al fin de cada decena: 'Oh Jesús mío, perdónanos y librános del fuego del infierno; lleva al cielo a todas las almas y socorre principalmente a las más necesitadas'."

En la cuarta aparición volvió la Virgen a pedir a los niños —y a nosotros con ellos— la oración y el sacrificio por los pecadores para que todos se salven:

"Rezad mucho, haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas."

Bien claro pone de manifiesto la Santísima Virgen el valor de la oración y la necesidad de rezar y hacer sacrificios sin cansancio por la salvación de las almas.

También en Pontevedra fue éste —la salvación de las almas— el tema principal del mensaje. Lo

recordaremos más adelante. Baste ahora citar parte de las palabras de la Virgen:

"A todos los que durante cinco meses... les prometo asistir en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación."

Propósito: Hacer mías —y transformarlas en vida— las palabras de Jesús que después repetiría San Ignacio a San Francisco Javier en la Sorbona: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?"

3) **Conversión de corazón.**

a) *Enfermos del alma.*

Por el pecado del primer hombre entró el pecado en el mundo (Rom. 5, 12) y desde entonces habita en lo más profundo del "yo" (Rom. 7, 20).

El hombre, pues, tiene el pecado heredado y sus pecados personales. Con ellos no hay salvación.

¿Qué hacer entonces?

— Convertirse, arrepentirse. Dios continuamente está llamando a los hombres a entrar en comunión con El.

Los profetas traen el "Mensaje de Conversión". Ellos son la voz de Dios que clama a los hombres: "¡Convertíos y no pequéis! ¡Purificad vuestros corazones!"...

La liturgia de Israel, salmos, cánticos y lecturas de la ley y los profetas, y después también en los libros Sapienciales... tendrán este tema de la penitencia y conversión del corazón, como tema central de sus enseñanzas y asambleas

Juan Bautista —el último de los profetas— recorrerá las riberas del Jordán con su grito: "¡Convertíos pues el reino de los cielos está cerca!" (Mt. 3, 2).

Será sobre todo Jesús el predicador de la conversión como requisito indispensable para entrar a formar parte del reino de Dios. El aspecto central del Evangelio del reino será éste: "He venido a llamar a los pecadores a la conversión" (Lc. 5, 32).

Jesús no viene a salvar a los justos que no necesitan penitencia, sino a los pecadores para que se conviertan y vivan. Las palabras, las parábolas y los hechos de Jesús, son todos de amor, de perdón y de invitación a la conversión: "Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que..." (Lc. 15, 7-10).

La conversión que exige Jesús es una conversión del corazón, una "metanoia", un cambio de mentalidad, dar un viraje de ciento ochenta grados, a la propia vida, una conversión exigida por el bautismo que es un cambio radical en la persona, en sus actitudes, sobre todo.

Es propio del hombre pecar. Pero no pecar gravemente, ya que así sólo peca el que no ama de veras al Señor. Ayudados de la gracia y poniendo los medios espirituales y humanos podemos evitar el pecado mortal:

"Nadie es más tentado de lo que pueden sus fuerzas", dice San Pablo. Pecados veniales, imperfecciones... sí, muchos.

A unos y a otros: a pecadores graves y a pecadores menos graves, pero que por vivir en un clima mejor debieron evitarlos, se refieren los mensajes de la Virgen.

Ojalá hoy cada uno de nosotros los escuchásemos como a nosotros dirigidos y procurásemos: CONVERTIRNOS.

En La Salette, sobre todo, se manifiesta la Virgen de los Dolores, la Virgen de las Lágrimas por los pecados de los hombres, y Ella quiere, pide, exige, llamarse la Virgen de la Conversión. Nos dice llena de pena:

—Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar que el brazo de mi Hijo caiga sobre él. Es ya tan fuerte y tan pesado, que no puedo sostenerlo más.

—¡Hace tanto tiempo que estoy sufriendo por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de orar a El incesantemente, y vosotros, vosotros no hacéis caso alguno. Deberíais vosotros orar, obrar bien, nunca me podréis pagar el sufrimiento que he pasado por vosotros.

Y habla de pecados como profanación del día del Señor —el domingo—, de la falta de piedad en la misa, de persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre, de la blasfemia, de la inobservancia de la abstinencia cuaresmal...

Les ha hablado antes de castigos en los campos, en el trigo y en las patatas..., pero añade:

—Si los pecadores se convirtiesen, las piedras y las rocas se convertirían en montones de trigo y las patatas se encontrarían sembradas en la tierra.

Está clara en la Biblia esta verdad: "Si el hombre se arrepiente de sus pecados, si se convierte, el Señor no le enviará los castigos que había decretado contra él por sus maldades".

También el mensaje de Lourdes es mensaje de conversión.

En la sexta aparición la Señora dijo con rostro triste a Bernardita:

– Ruega a Dios por los pecadores.

Y en la décima volvió a decir la visión:

– Besa el suelo en penitencia por los pecadores.

En la decimocuarta aparición sucedió algo raro. Por la mañanita muy pronto no se le apareció la visión. A media mañana, sí. ¿Cuál fue el motivo? Lo explicó la misma Señora: los pecadores, los profanadores de aquel sagrado lugar:

– Esta mañana no me has visto porque había algunas personas que querían ver tu comportamiento en mi presencia y no eran dignas de ello: han pernoctado en la gruta y la han profanado.

El de Fátima es mensaje de pecadores, de salvación y de conversión. Ya en la primera aparición la Bella Señora pide a estos tres niños:

– ¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que quiera enviaros en reparación de los pecados tan numerosos que

ofenden a su Divina Majestad? ¿Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias, así como todas las ofensas hechas al Corazón Inmaculado de María?

En la segunda, a una petición de curación la Virgen le exige que antes se convierta:

—Que se convierta y curará dentro de un año.

En la tercera aparición la Virgen les enseña una preciosa oración que deben recitar con frecuencia y les dice:

—Sacrificaos por los pecadores y decid a menudo, pero especialmente al hacer algún sacrificio: Oh Jesús, esto es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las ofensas hechas al Corazón Inmaculado de María.

Les señaló varios deseos más y añadió:

—Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y se tendrá la paz.

En la cuarta vuelve a insistir que recen y se sacrifiquen por los pecadores para que se conviertan:

—Rezad mucho, haced sacrificios por los pe-

cadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas.

En la sexta y última la Virgen tiene dos súplicas enardecedoras que debieran clavarse en nuestros corazones:

—¡Es necesario que los hombres se corrijan, que pidan perdón de sus pecados!

—¡Que no ofendan más a Nuestro Señor, que está ya demasiado ofendido!"

b) *Enfermos de cuerpo*

También hay enfermos del cuerpo —además de los del alma a quienes se refiere cuanto precede en este capitulillo— que buscan en estos famosos santuarios marianos su salud corporal.

A veces la hallan. Otras muchas, no. Pero ya es bastante si llegan a encontrar la conversión del corazón y la aceptación en paz de sus achaques y enfermedades.

En la novena aparición de Lourdes la Virgen pensó en ellos —en los enfermos de cuerpo— cuando dijo a Bernardita:

—Ve a beber a la fuente y lávate.

¿Quién no ha presenciado o ha oído contar la procesión del Santísimo, bendiciendo, uno por uno, a todos los enfermos que llenan la explanada de los santuarios marianos?

A los acentos de *Lauda Sion Salvatorem*, sale Jesús Hostia, llevado por un señor obispo y acompañado por peregrinos de todas las naciones...

Es un espectáculo que no se olvida jamás...

Mientras el Jesús de la Custodia va marcando la Señal de la Cruz sobre cada camilla, silla o cochecito, un sacerdote en voz alta y clara —que repiten miles de gargantas— va dirigiendo saetas encendidas, fuertes aldabonazos en ese misericordioso Corazón, con las mismas frases sagradas de su Evangelio:

"Señor, nosotros creemos en Ti.
Señor, nosotros esperamos en Ti.
Señor, te amamos.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, perdónanos.
Señor, si Tú quieres, me puedes curar.
Señor, haz que yo ande.
Señor, haz que yo vea.
Señor, el que Tú amas está enfermo..."

Y el Corazón de Jesús, que vino a curar a los enfermos y a los que habían padecido..., se conmueve y...

"¡Milagro! ¡Milagro!", se oye de vez en cuando exclamar.

¿Y es posible que, con escenas como éstas, exista quien no admita lo sobrenatural?

Pío XII, en su encíclica centenaria de Lourdes, dice que María Santísima se inclina de un modo especial hacia ciertas categorías de personas, las más necesitadas. Y por ello, exhorta a los enfermos:

"Acudid a Ella, queridos enfermos, achacosos, que sois verdaderamente recibidos y honrados en Lourdes, como miembros vivos de Nuestro Señor; acudid a Ella y recibid la paz del corazón, la fuerza del deber cotidiano, la alegría del sacrificio ofrecido. La Virgen Inmaculada, que conoce los vericuetos secretos de la gracia en las almas y el silencioso trabajo de esta levadura sobrenatural del mundo, sabe qué precio tienen, a los ojos de Dios, vuestros sufrimientos, unidos a los del Salvador. Ellos pueden contribuir, no lo dudamos, a esa renovación cristiana de la sociedad que nos imploramos de Dios, por la poderosa intercesión de su Madre."

4) Ser almas de oración

El pueblo judío era un pueblo de oración. Se trata de una oración no separada de los acontecimientos de la vida. Va unida con la salvación del pueblo.

La oración en Israel –como después lo será también en la Iglesia– es comunitaria y personal.

Jesús nos enseña el modo de orar. El oró con textos del Antiguo Testamento y con los nuevos que El ideó, especialmente el Padre Nuestro.

Su vida fue una constante oración: Orar en la montaña (Mt. 14, 23).

En los momentos cumbres de su vida pública; en el bautismo (Lc. 3, 21); antes de la elevación de los Apóstoles (Lc. 6, 12); en la Transfiguración (Lc. 9, 29)...

Ora siempre. También en su Pasión: "Padre, que se haga no lo que yo quiero sino lo que tú quieres" (Mc. 14, 36).

Antes lo hizo en la Cena: "Que todos sean como Tú, Padre, en mí, y yo en Ti" (Jn. 17, 22).

La Iglesia primitiva escuchó esta lección del Maestro:

– excelencia de la oración (Lc. 11, 1-13; Mt. 6, 9-13),

– orar por los enemigos (Mt. 5, 44),

– elogia la oración en común (Mt. 18, 19-20),

– la oración debe ser perseverante (Lc. 11, 5-8; 18, 1-8),

– hecha con fe es omnipotente (Mt.; Mc. 13, 33; Lc. 21, 36),

– cuanto pidamos al Padre en nombre de Jesús nos lo concederá (Jn. 14, 13; 16, 23-24).

María también fue alma de profunda oración. El Evangelio da datos, pinceladas de su oración de petición, de confianza, de aceptación, de súplica:

"Hágase en mí según tu palabra."

"No tienen vino" - "Haced lo que El os diga"...

La oración cristiana brota de la misma realidad de la filiación divina. Tenemos la seguridad de que hablamos a un Dios vivo y de que nuestra oración será escuchada.

Grande es el poder de una oración humilde, confiada, perseverante, hecha en nombre de Jesús y que haga relación a los bienes sobrenaturales.

Bien pudo dar de la oración estas dos bellas definiciones San Agustín:

"Dios gobierna al mundo y la oración gobierna a Dios."

"La oración es la omnipotencia del hombre y la debilidad de Dios."

Y el axioma de los Santos: "Quien ora, se salva. Quien no ora, se condena".

"Dadme un cuarto de hora de oración y yo os daré el cielo", decía la grande y experimentada doctora Santa Teresa de Jesús.

Hoy se ora poco. Lo recuerda con frecuencia el Papa en sus catequesis ordinarias y extraordinarias. ¿El motivo?

— Se ha perdido el valor de lo sobrenatural y el mundo desacralizado sólo vive de los valores terrenos, exagerando su precio y ambicionando su posesión.

Los mensajes de María en este punto son de una actualidad maravillosa. Veremos cómo están de acuerdo al pie de la letra con la doctrina bíblica y de la Iglesia.

Ojalá los hiciéramos nuestros y los consideráramos como dirigidos a cada uno de nosotros:

– A Melania y Maximino preguntó la Virgen de La Salette:

–¿Hacéis bien vuestra oración, hijos míos?

Nosotros respondimos:

–¡Oh, no, Señora, no mucho!

–¡Ah!, hay que hacerla bien, mañana y tarde. Cuando no podáis, decid un padrenuestro y un avemaría, pero cuando tengáis tiempo, hay que rezar más.

Antes –al principio de la visión– les dijo:

–Deberíais vosotros orar...

– En las dos más grandes manifestaciones –Lourdes y Fátima– siempre las apariciones se realizan mientras los videntes rezan con fervor el Santo Rosario. Sólo en una ocasión de las 18 visitas de Lourdes –en la decimosexta– se adelantó la Señora.

La Virgen llevará también el rosario y lo rezará a una con ellos.

En las dos apariciones pedirá que en aquel lugar se levante una capilla que sea lugar seguro de oración.

– En Pontmain el mensaje es sobre todo de *oración:*

"Hijos míos, rezad."

"Dios os escuchará muy pronto."

"Mi Hijo se deja conmover."

¡Qué tres frases más bellas, más fáciles de entender y de cuán rico contenido!

En parte ya las hemos explicado en lo que:

– En Fátima también la *oración* ocupa un lugar central del mensaje. En la tercera aparición les exhorta a que oren por los pecadores para que no vayan al infierno y por Rusia para que se convierta. Y les enseña dos oraciones: una para rezarla con frecuencia y otra para intercalarla entre las decenas del rosario.

Y en la cuarta les manda que "sigan rezando el rosario todos los días"... y al final les dice:

"Rezad mucho... muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas."

¿Oiremos este mandato de la Virgen y lo pondremos por obra?